

Enseguida está la Sala de la Espera, donde se recrea el área de uno de los muchos hogares de aquellos que fueron víctimas de la ilegalidad oficial. En su interior, en muros y muebles, se ven las fotografías de los ausentes, así como objetos que les pertenecieron o utilizaron en algún momento de sus vidas.

Para terminar la exposición permanente se visita el Salón de la Lucha, lleno de algunas mantas, fotografías y carteles entre los muchos utilizados por el Comité Eureka durante casi 40 años en busca de justicia y por la vida y la libertad de los desaparecidos políticos, mostrados con la misma espontaneidad con que fueron hechos y como fueron vistos por el pueblo en mítines y manifestaciones. Allí mismo, en un espacio reducido y ambientado a manera de *apando*, se encuentran unas jaulas que encierran fotografías de algunos de los principales responsables de las desapariciones en este país y que nunca, a pesar de las pruebas de su culpabilidad de este terrible delito, han sido juzgados conforme a derecho.

Por último está un gran salón de exposiciones temporales, donde actualmente se exhibe el trabajo de la organización Hijos México, conformada, como se infiere, por hijos de los desaparecidos políticos mexicanos. En un área pequeña se aprecian recortes de fotografías de los ojos de muchos de los desaparecidos del sexenio calderonista mientras se escucha una grabación con testimonios y muestras de apoyo a los familiares. Después se exhiben fotografías de la campaña Los Desaparecidos nos Faltan a Todos, donde artistas, escritores y periodistas, entre otros, sostienen la foto de un desaparecido a modo de hacer suyo el reclamo de su libertad. Y al fondo se ubica un televisor con videos de los actos organizados por esta misma agrupación.

Gracias a la comprensión y sensibilidad de los museógrafos Ignacio Vázquez y Claudia de la Garza, quienes con

mucho material de archivo y muy pocos recursos económicos realizaron un gran trabajo, los visitantes entienden sin una explicación extensa, verbal ni escrita qué significó para este país la lucha emprendida por los familiares de los desaparecidos políticos del Comité Eureka y que, cargando su dolor, abrieron espacios para la denuncia de la violación y defensa de los derechos humanos, al señalar por su nombre a los culpables cuando nadie se atrevía a hacerlo.

Terminamos esta reseña con el deseo expresado al final de la cédula de bienvenida: la memoria de toda esta lucha, el bagaje acumulado en este tiempo son insustituibles y por eso hoy los invitamos a transitar por esta Casa de la Memoria Indómita y que al salir de ella lleven con ustedes el conocimiento de la historia que los malos gobiernos no quieren contar y la convicción de luchar para que la desaparición forzada no exista más en ningún lugar de la Tierra.

Un acto sincero o una palabra honesta ante el mundo en favor de los desaparecidos enaltece la figura de quien lo hace o la pronuncia. Sabemos que sólo la acción de los pueblos erradicará esta barbarie.

Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa

Martha* y Greta** Papadimitriou Cámara

Este espacio museístico sintetiza la diversidad cultural de Iztapalapa. Espejo y puente entre sus visitantes y las diversas manifestaciones culturales de este territorio que compendia, de una manera participativa e interactiva, las formas de convivencia en la ciudad

* Museógrafa y curadora del Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa

** Co-curadora del Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa



Fotografía © Bernardo Arcos Mijailidis

de México, pues se constituye en hilo conductor para transitar de la diversidad a la interculturalidad.

Las construcciones identitarias alrededor de Iztapalapa son múltiples desde sus orígenes y se han desarrollado a través del tiempo, al pasar por sincretismos y tránsitos que toman diversos imaginarios para bordar la identidad de un territorio dramáticamente poblado, único y diverso, que afronta pasiones y desarrolla resistencias para fortalecer su identidad. El museo, inaugurado el 12 de abril de 2012, constituye un bien formulado intento para equilibrar la permanente tensión entre lo tradicional y lo contemporáneo, la construcción del yo y los diversos nosotros para vigorizar la participación ciudadana, que demanda derechos y satisfacer necesidades básicas para vivir y convivir.

Este nuevo espacio museístico educativo-interactivo es un centro de proximidad potencial para reflexionar sobre identidades propias y ajenas a partir de las distintas miradas que ofrece su curaduría, centrada en el reconocimiento de la dignidad humana mediante un retrato, un sonido, una instalación o un objeto que, en conjunto, pretenden ser expresiones de lo que se es, de lo que no se quiere ser y de lo que se podría ser. Espejo de intercambios posibles, de subjetividades que ocupan una demarcación territorial, pero que comparten sentidos con el resto de la capital, del país y del mundo.

El espacio se divide conceptual y museográficamente en cinco momentos: orígenes e imaginarios, sincretis-



Fotografía © Bernardo Arcos Mijailidis

mos, pasiones, resistencias y tránsitos. El hilo conductor no es cronológico, sino un entramado basado en la construcción de identidades a partir de diferentes significados y expresiones sociales. Se hace referencia a los orígenes lacustres de Iztapalapa y a la ceremonia del Fuego Nuevo desde una mirada premoderna de añoranza, además de otra mirada posmoderna que traduce el impacto del legado histórico entre las generaciones que hoy habitan esta delegación de la ciudad de México o transitan por ella.

Aparte de su extenso acervo fotográfico, el contenido temático se desarrolla mediante instalaciones e intervenciones artísticas realizadas *ex profeso* y en función de las necesidades narrativas. Todas y cada una de las instalaciones logran una síntesis extraordinaria a partir de una investigación profunda de los temas desarrollados, acentuados por una museografía con base en una economía de elementos que nos permite hacer un viaje emocional al aproximarnos a cada uno de los personajes y su circunstancia y concebir un retrato de los grupos sociales que habitan esta delegación política y la forma en que se integran al Distrito Federal. La propuesta no hace concesiones y muestra una Iztapalapa con todas sus realidades, como una de las zonas más habitadas y pobres del país, con énfasis en el respeto que nos merecen cada uno de sus pobladores, a los que nos acercamos por medio del arte.

El conjunto de obras hace de la visita al Museo de las Culturas, Pasión

por Iztapalapa una experiencia estética profundamente ligada con lo social, al permitirnos el encuentro con nosotros mismos y reconocernos en el otro, con lo que ampliamos nuestros horizontes al conocer otras realidades a la vez cercanas y distantes. Un esfuerzo de esta naturaleza merece el respaldo de las autoridades y de la sociedad para recuperar la armonía en la relación de las distintas regiones de nuestra polivalente nación y finiquitar la polarización a que nos ha llevado una serie de circunstancias adversas.

Como este inmueble en nuestra República abundan edificios que perdieron su vocación fundacional y que ahora son subutilizados, por lo que es válida la propuesta de que sean rescatados y dignificados para ponerlos al servicio de nuestras comunidades, en un intento similar en su aspiración propiciatoria de un reencuentro con nuestras raíces y con la responsabilidad colectiva de construir nuevas condiciones de equidad, en busca de la recuperación de la paz, la cual sólo es garantizada por los derechos humanos.

Silvia Alderoqui y Constanza Pedersoli, *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*, Buenos Aires, Paidós, 2011

Rosa María Licea Garibay*

¿Cómo se ha construido el campo de la educación en los museos? ¿De qué forma estos espacios capturan y hacen suyas las miradas y las voces de los públicos? ¿Qué es la curaduría educativa y cuál es su propuesta para hacer de los museos lugares cada vez más incluyentes? ¿Qué se espera del educador de un

* Subdirectora de Servicios Educativos y Extensión, Museo de los Ferrocarriles Mexicanos

museo en el que se busca generar situaciones de enseñanza, aprendizaje, experiencia y comunicación dialógica?

Éstos son algunos aspectos sobre los cuales reflexionan Silvia Alderoqui y Constanza Pedersoli en su libro *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*, cuya lectura es obligada no sólo para los responsables de las áreas educativas, como sugeriría el título, sino también para los conservadores, curadores, diseñadores y directivos.

Alderoqui y Pedersoli –ambas con una formación profesional en ciencias de la educación y una amplia experiencia como educadoras del Museo de las Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina– nos ofrecen en esta publicación un recorrido por las etapas más importantes en la construcción del campo educativo en los museos, al destacar las aportaciones de John Cotton Dana y John Dewey, quienes plantearon por primera vez la noción del museo como institución de servicio social, destinada a enriquecer la calidad de vida de los visitantes por encima de la simple acumulación y conservación de objetos.

También abordan las experiencias más destacadas de los espacios museísticos de ciencia y para niños, surgidos en Estados Unidos a mediados del siglo xx con claros propósitos educativos. Sin embargo, las autoras ubican el inicio de la educación en los museos como campo específico a partir de 1980, año en que se comienza a gestar tanto en aquel país como en Australia el concepto de abogado o defensor de las audiencias.

A partir de este momento, y tal como refieren las autoras, son muchas las voces y las acciones que comienzan a reconocer la función educativa en los museos como una cuestión prioritaria. Un ejemplo es Gran Bretaña, que desde 1990 ha impulsado la profesionalización de sus educadores y ha